

PRESENTACIÓN DEL LIBRO "CIENCIA DEL ESPÍRITU Y PRAXIS MÉDICA"

18 – 4 – 1.999

El Espiritismo, doctrina presentada en 1857 por el pedagogo francés Hipólito León Denizard Rivail bajo el pseudónimo de Allan Kardec, en el "Libro de los Espíritus", es definido como una proposición filosófica basada en observaciones científicas, que conducen a un compromiso de orden moral.

De acuerdo a las propias palabras del autor:

"El Espiritismo es la ciencia que trata de la naturaleza, origen y destino de los espíritus, y de sus relaciones con el mundo corporal".

Y, para ampliar su definición, expresó:

"El Espiritismo es a la vez una ciencia de observación y una doctrina filosófica. Como ciencia práctica, consiste en las relaciones que pueden establecerse con los espíritus; como doctrina filosófica, comprende todas las consecuencias morales que se desprenden de semejantes relaciones".

Es necesario hacer algunas consideraciones en cuanto a la connotación que tienen esas apreciaciones.

La filosofía (gr. *philosophia* - cf. *philos* y *sophia*) es la ciencia que trata de la esencia, propiedades, causas y efectos de las cosas naturales. Es la búsqueda de la sabiduría y la justificación racional de los principios universales de las cosas y de las ideas que el hombre elabora sobre sí mismo y su entorno. Pretende prescindir de todo elemento supuesto, y se caracteriza por ser un pensamiento que se esfuerza por hallar una clave única, a la que responda toda la realidad. Sin embargo, ha sido objeto de múltiples definiciones, a veces contradictorias:

Pitágoras la consideraba como el "amor al saber", basándose en el significado etimológico de la palabra; Sócrates creía que representaba la "preparación para la muerte", mientras los Estoicos la entendían como la "preparación para la vida"; Cicerón, por su parte, la explicaba como el "conocimiento de las cosas divinas y humanas"; Shafsterbury afirmaba que se trataba del "estudio de la felicidad"; Kant la definía como la ciencia de los "fines últimos de la razón humana" mientras Hegel sostenía que es la "ciencia de la idea que se piensa a sí misma".

En resumen, se podría considerar que la filosofía intenta dar razón y explicación a la totalidad del Universo.

En cuanto a la afirmación que el Espiritismo se basa en fundamentos científicos es conveniente reflexionar que ciencia (lat. *Scientia-scire*: saber) es el conocimiento cierto de las cosas por sus principios y causas; está representado por un cuerpo de doctrina metódicamente formado y ordenado, que constituye un ramo particular del saber humano, y se caracteriza por su objetividad, entendida ésta como la eliminación de todo elemento ajeno a lo estrictamente intelectual y racional.

También se podría afirmar, más sintéticamente, que ciencia es un conjunto sistematizado de conclusiones demostradas sobre un objeto determinado.

El requisito indispensable para que un conjunto de conocimientos sea considerado como una ciencia es que los mismos estén fundamentados, se hallen relacionados entre sí, se refieran a un mismo objeto o conjunto de ellos e integren una totalidad, no rígida, sino susceptible de ampliación, rectificación y progreso.

La ciencia es una ambiciosa y vasta empresa que ha requerido un significativo cúmulo de esfuerzos humanos en la búsqueda de la adquisición de conocimientos sólidos acerca de la realidad, y su desarrollo estuvo durante siglos, enmarcado por las ideas de la época y de la sociedad en la que los investigadores actuaron.

En cada caso, la ciencia trata de definir con la mayor precisión posible cada uno de los conceptos que analiza, desterrando las ambigüedades frecuentes en el lenguaje cotidiano, y basándose en cambio, en cualidades específicas que la caracterizan y la distinguen nítidamente de otras formas de conocimiento, es decir: objetividad, racionalidad, sistematización, generalización y falibilidad.

La objetividad debe estar representada en el intento de obtener un conocimiento que concuerde con la realidad del objeto, que lo describa y explique tal cual es y no como se espera que sea. De lo contrario se cae en la subjetividad, entendida ésta como las ideas que son fruto del prejuicio, de la costumbre o de la tradición y hasta de simples impresiones u opiniones. Para evitar la subjetividad es necesario que nuestros conocimientos puedan ser verificados por otros, que todas las proposiciones puedan ser comprobadas y demostradas en la realidad, y descartar todo aquello que no pueda ser sometido a ese proceso de investigación.

No obstante, la objetividad no es tan simple y exacta, porque siempre habrá una carga de subjetividad en cada apreciación, representada por los prejuicios, intereses o hábitos mentales inherentes a la propia cultura y que en ocasiones nos dirigen en forma inadvertida. Esta realidad nos conduce a afirmar, en forma más acertada y humilde, que la ciencia intenta o pretende ser objetiva, pero que este fin difícilmente será plenamente alcanzado.

La racionalidad es otra característica de suprema importancia para definir la actividad científica. Basada en la utilización de la razón como arma esencial para llegar a resultados satisfactorios, descarta sensaciones, imágenes o impresiones y se limita estrictamente a trabajar con conceptos, juicios y razonamientos. De esta forma, los enunciados son combinaciones lógicas de esos elementos conceptuales, ensamblados coherentemente, evitando las contradicciones, ambigüedades y confusiones. La racionalidad aleja a la ciencia de todos los sistemas donde aparecen elementos no-racionales o se apela a explicaciones sobrenaturales, como se observa en el ámbito de las religiones y en aquellos que estén subordinados a los sentimientos o sensaciones, como sucede en las artes.

La ciencia es sistemática, organizada en la búsqueda, en la investigación y en sus resultados. No pasa por alto ningún elemento, dilema o conocimiento sino que, por el contrario, pretende conjugarlos dentro de teorías y leyes generales. Construye sistemas de ideas organizadas racionalmente e incluye todo conocimiento parcial en una totalidad cada vez más amplia. Esto está ligado a la tendencia científica a la generalización, es decir la preocupación por lograr que el conocimiento parcial sirva como puente para alcanzar una comprensión de mayor alcance, establecer normas universales y otorgar explicaciones cada vez más valiosas para comprender la totalidad del mundo.

Para finalizar, debemos entender que la ciencia no escapa a la falibilidad, ya que es un sistema elaborado por el hombre, quien reconoce su propia capacidad para equivocarse y cometer errores. En esta conciencia de sus limitaciones es donde reside su verdadera capacidad para autocorregirse y

superarse, para desechar todas las elaboraciones conocidas cuando se prueba su falsedad. Gracias a ello, los conocimientos humanos se renuevan constantemente y se dirigen hacia un progresivo mejoramiento de las explicaciones elaboradas para entender la naturaleza universal.

Cuando se reconoce falible, el científico abandona la pretensión de haber alcanzado verdades absolutas y finales, y por el contrario, solamente plantea que sus conclusiones son válidas hasta tanto no puedan ser negadas o desmentidas. De allí que toda teoría, afirmación o ley esté sujeta siempre, a la revisión, lo que permite modificarla, perfeccionarla y hacerla cada vez más objetiva, sistemática y general.

Este carácter abierto de la ciencia la aparta de cualquier dogma o verdad pretendidamente infalible y proporciona una real ventaja para explicar los hechos que los dogmas no pueden interpretar.

Siendo la ciencia un tipo peculiar y específico de conocimiento que se caracteriza por buscar estas características mencionadas es preciso ver cuál es el modo en que puede alcanzarse tal tipo de saber.

El camino que permite acceder a esto y el requisito para que el cuerpo del saber sea reconocido como ciencia debe estar fundamentado en la experimentación, la ordenación y la comprobación, según los criterios y procedimientos del método científico (lat. *méthodus*, gr. *méthodos* = método y *logos* = tratado - cf. *metá* y *hodós*), el cual es definido como el modo de decir o hacer con orden una cosa; el procedimiento seguido para hallar la verdad y enseñarla.

Este método puede ser concebido como un modelo general de acercamiento a la realidad, una especie de pauta o matriz muy abstracta y amplia, dentro de la cual caben los procedimientos y técnicas más específicos empleados en las investigaciones.

Descartes definió el método como: "reglas ciertas y fáciles gracias a las cuales, quien las observe exactamente no tomará nunca lo falso por verdadero y llegará, sin gasto inútil del esfuerzo de su espíritu, al verdadero conocimiento de todo aquello de que sea capaz, mediante un aumento gradual de su ciencia". Agregaba además, que gracias al método no sólo es posible el progreso científico sino la perfección del mismo espíritu.

El método científico se vincula con la lógica del proceso de descubrimiento, que orientará sobre la selección de los instrumentos y técnicas específicos de cada estudio, y más tarde, con los criterios de verificación y demostración de cada caso.

En realidad no existe un método científico que represente la pauta general que guíe todas las investigaciones y que garantice, de alguna manera, el carácter del conocimiento adquirido; porque de haberlo, sería aceptar que la ciencia sigue un proceso mecánico. Bastaría plantear un problema, enunciar una teoría, aplicar el método correcto y obtener el resultado. Muy lejos de esto, la investigación es un proceso lento, creativo, plagado de dificultades e imprevistos, paradojas y obstáculos de todo tipo.

De esta forma, el método, como guía que conduce el pensamiento científico, se va construyendo junto con esa misma elaboración teórica a la que va unido, de la que depende, pero a la cual, a su vez, permite formular; por lo que se debe rechazar la imagen del método como un sistema cerrado o acabado.

Uno de los elementos más significativos en todo el proceso de elaboración científica es el esfuerzo por la rigurosidad en la conceptualización, ya que sin

un trabajo escrupuloso en este sentido, es imposible formular con exactitud y precisión hasta la más simple observación que se pretenda colocar como base para cualquier desarrollo teórico enunciado. Esto permite tomar una posición frente a la realidad que se analiza, y es muy importante entender que escoger un tipo u otro de conceptualización implica, desde el principio, asumir cierta perspectiva teórica que repercutirá en la tarea a desarrollar.

Otro aspecto inseparable de la labor científica es la verificación. En general, se parte de un conjunto de ideas y proposiciones que versan sobre la realidad: hechos, fenómenos, sus descripciones y explicaciones. Pero por muy fuerte que sea la convicción sobre la legitimidad de esas proposiciones, el científico no las podrá sostener y mucho menos considerarlas como leyes, hasta que de algún modo, hayan sido verificadas en la práctica.

Un tercer elemento que se debe incluir como integrante del proceder científico es el uso sistemático de la inferencia o razonamiento deductivo, considerando que inferir significa sacar consecuencias de un principio supuesto, de tal manera que las conclusiones deban ser consideradas válidas, si el principio también lo es.

La inferencia durante una investigación opera generalmente de la siguiente forma: se formula la hipótesis, se deducen de ella las posibles consecuencias prácticas, las cuales son luego sometidas a verificación. En este caso, la hipótesis misma no prueba, no se confirma, sino las consecuencias deducibles de ella. A este tipo de razonamiento operacional se conoce como "modelo hipotético deductivo".

Conviene distinguir entre los conceptos de método y metodología que se suelen utilizar indistintamente provocando a veces, confusiones y errores considerables.

Consideramos el método como una aproximación de orden, que se entrelaza con la misma lógica del pensamiento y la investigación científica, y se relaciona estrechamente con la teoría, con la cual se va construyendo paralelamente. Mientras, es necesario definir un campo más concreto y limitado que se refiere a la operatoria de este proceso, es decir a las técnicas, procedimientos y herramientas de todo tipo que intervienen en la marcha de la investigación, aspecto que se denomina metodología de la investigación y que se puede representar esquemáticamente de la siguiente manera:

1. Área temática.
2. Formulación del problema.
3. Delimitación del tema.
4. Formulación del marco teórico
5. Diseño concreto
6. Operacionalización (indicadores)
7. Técnica de recolección de datos.
8. Instrumentos de recolección de datos.
9. Datos.
10. Procesamiento de datos.
11. Análisis de datos.
12. Síntesis y conclusiones.
13. Respuesta a la formulación del problema.

La moral (lat. *moralis-mos*, *moris*: costumbre, conducta) se define como la ciencia que trata del bien en general y de las acciones humanas en orden a su bondad o malicia.

Es tradición considerar la moral como la búsqueda de las normas de conducta, pero no existe el mismo entendimiento en cuanto al método que debe seguirse para determinarlas, aunque en general hay dos posibilidades:

- Esforzarse por establecer los principios teóricos generales que serán fundamento de las reglas prácticas de conducta, es decir, elaborar una moral teórica para inferir de ella la moral práctica.

- Considerar que la búsqueda de principios pertenece a una metafísica sin aplicaciones posibles y limitar toda la moral a una moral práctica, es decir, un arte derivado de la observación y la experiencia.

Por otro lado la ética (lat. *éthicus*, gr. *ethikós* - *ethos*: carácter, manera de ser) es la parte de la filosofía que trata de las obligaciones morales del hombre y analiza el problema del bien y del mal, se ocupa de la rectitud del comportamiento humano y se propone establecer los principios y normas que los regulan.

Entre los antiguos filósofos había quienes frecuentemente incluían dentro de los límites de la ética, todo lo relativo a las obligaciones humanas, hasta sus últimas determinaciones; no era sólo filosofía, sino también ciencia y arte las que permitían dar normas prácticas de acción.

A través de la historia de la filosofía, unas veces se ha identificado la ética con la moral, y otras se ha supeditado la primera a la segunda o a la inversa.

Actualmente se considera, en general, que la ética estudia el problema del bien y del mal, y el de la conducta humana, independientemente del conjunto de normas que de hecho, rigen esa conducta en un momento dado; en tanto que la moral estudia esas normas y las distintas formas que presentan en las comunidades humanas.

Paralelo entre Espiritismo y Medicina

Frente a los fenómenos que asombraron a la opinión pública norteamericana y europea a mediados del siglo XIX, el profesor Denizard Rivail habituado al estudio sistemático y objetivo de la Naturaleza, que había aprendido de su maestro Johann H. Pestalozzi, encontró un tema apropiado e interesante en el cual aplicar el método científico, vigente en esa época del conocimiento positivista.

Investigador sagaz, serio y responsable no dejó de lado ninguno de los elementos que apreció, no llevó prejuicios a la mesa de trabajo y se limitó a la observación rigurosa, la comparación múltiple, la experimentación metódica, la verificación segura, y finalmente, la exposición inteligente de sus resultados.

Examinó fenómenos naturales ya conocidos, pero nunca explicados a cabalidad. Con su admirable sistema pedagógico logró exponerlos de una manera clara, sin ambigüedades y con una coherencia tal, que se constituyó en un cuerpo doctrinario consistente al que denominó Espiritismo.

El profesor Rivail admitió con humildad que los conocimientos filosóficos adquiridos no habían sido fruto de su propia facultad de comprensión, sino que se había limitado a transcribir lo que otras inteligencias, procedentes de espíritus desencarnados de seres humanos fallecidos, habían comunicado a través de personas sensitivas quienes tenían la capacidad de servir como intermediarios.

Esos conocimientos mostraron una realidad de vida universal que hablaba de la "esencia, propiedades, causas y efectos de las cosas naturales", tal como la filosofía lo plantea.

Así mismo, esa realidad aún no conocida por la ciencia oficial, aportaba una concepción ética y moral ubicada más allá de los convencionalismos y hábitos impuestos por la sociedad; consolidándose un ordenamiento universal, trascendente, evolutivo y progresista, que abría las puertas hacia un infinito camino de perfeccionamiento.

Considerando los hallazgos, los seres humanos no podían conformarse con lograr conocer los fenómenos del Universo, de todo lo que acontece, de toda la maravilla de las leyes tan perfectas que lo rigen, sino que se hacía imperativo elaborar un análisis de ellos y extraer las consecuencias que llevaban aparejados, para asumirlos en la realidad de vida de cada ser y de todos en conjunto.

La Medicina, en un rol semejante al Espiritismo, es un área del conocimiento que pretende descubrir la realidad íntima del ser humano; su anatomía, su fisiología, su bioquímica, su psicología, todos los elementos, en fin, que concurren para conseguir el cabal funcionamiento que permite la vida armónica y eficaz. Intenta conocer totalmente la "esencia, propiedades, causas y efectos de la cosa natural" que es el ser humano.

La investigación de todos esos elementos se fundamenta en el método científico, que a través de los siglos fue aportando, poco a poco, el andamiaje en el cual se basa la ciencia médica actual y que continuará enriqueciéndose, con el talento de muchos, hasta lograr el conocimiento pleno de la esencia humana.

La praxis médica no puede basarse en hechos empíricos; debe buscar los elementos de investigación y luego, mediante un procedimiento escrupulosamente riguroso, debe evitar llegar a "verdades falsas" y así, desentrañar las causas y efectos de los elementos naturales del organismo humano; considerando a éste desde el punto de vista holístico, no sólo con el estudio de las células, tejidos, órganos y sistemas, sino desde otros elementos todavía imponderables, pero no por eso menos evidentes, como la mente y el espíritu.

El quehacer del médico, como todas las labores humanas, se rige por elementos morales acordes a lo establecido en la sociedad en la que se desenvuelve, pero al mismo tiempo, y más importante aún, es sujeto de las leyes universales, las cuales, conocidas o no, permiten el equilibrio y la armonía. Su ética profesional será el instrumento que le permitirá respetar esas leyes.

Podríamos decir, tal vez sin temor a equivocarnos, que el Espiritismo es la ciencia que filosóficamente explica el macrocosmos: el Espíritu en el Universo; en tanto que la Medicina intenta comprender el microcosmos, representado por el ser humano en su entorno.

Evolución del concepto de enfermedad

Prehistoria

La evolución del pensamiento humano con relación al conocimiento de la enfermedad hay que remontarlo a la prehistoria. Paradójicamente, a la época en la cual el homínido aún no era protagonista, porque aún no se había desarrollado.

Todos los seres vivos sufren enfermedades. En el planeta Tierra la enfermedad es más antigua que el hombre, puesto que en los fósiles de animales prehistóricos, considerados por nosotros tan lejanos de nuestras vivencias, se han encontrado huellas de afecciones óseas similares a algunas que son objeto de tratamiento en la época actual: fracturas, caries dentales, artritis, tumores, etc. Imaginamos que en aquellos tiempos, en un mundo tan diferente al actual, la conducta del protohombre frente al dolor de la enfermedad sería similar a la asumida por los animales entre sí; es decir, luchar solos, esconderse para no ser atacados, recibir tal vez la lamida caritativa de un congénere, y por fin, obtener la resolución favorable del proceso en forma espontánea o aislarse para esperar la muerte. Prevalcían la ignorancia absoluta y la conducta instintiva.

Medicina primitiva

Para el ser humano primitivo la situación no era diferente. La ignorancia lo conducía a la misma actitud del animal. Se sentía enfermo, sufría, veía enfermos a otros. Pero, ¿qué podía hacer si no sabía lo que le pasaba?.

Igual que todas las ideas humanas, con relación a la enfermedad, casi todos los pueblos primitivos reaccionaron en forma semejante. Todos los males parecían tener una procedencia exterior, venían del entorno que no se podía explicar.

Sin embargo, ese ser ignorante tenía la intuición de que existía algo, más allá de los sentidos físicos, que prevalecía aún después de la desaparición física: el espíritu. Así mismo, parecía evidente que todos los objetos vivos - y la vida era sinónimo de movimiento - debían tenerlo.

La Naturaleza, para él, era misteriosa e incomprensible. Si bien le daba lo que necesitaba para subsistir, también encontraba en forma inesperada los más terribles peligros que atribuía a fuerzas externas desconocidas.

Los fenómenos naturales, según su interpretación, eran la representación de seres más poderosos, los cuales expresaban sus sentimientos, frecuentemente perjudiciales para su vulnerabilidad primitiva.

Ese ser concibió, entonces, que en esa lucha de sentimientos, existían espíritus buenos y protectores favorecedores de su bienestar y otros malignos que descargaban su furia o mala intención, provocando la enfermedad.

En algunos hombres se despertó el deseo de defenderse de esos peligros y de ayudar a sus iguales; y lentamente, poco a poco, fueron adquiriendo las habilidades para conseguirlo. La caridad, la buena intención de ayudar al incapacitado, de aliviar al enfermo, de luchar contra las dolencias físicas, fue el primer paso del hombre primitivo contra la enfermedad.

Por el método de ensayo y error averiguó que algunos males se aliviaban con elementos naturales, plantas o minerales; observó que ingeridos o utilizados en forma externa producían un efecto satisfactorio; también advirtió la aparición de enfermedades producidas por elementos habituales en su entorno y aprendió a evitarlos; y comprendió que algunas consecuencias se prevenían asumiendo determinadas conductas; todo lo cual amplió progresivamente su experiencia de vida. De esta forma fue un pionero de la terapéutica, como también, en cierto sentido, lo fue de la fisioterapia, con sus golpes, apretujamientos y masajes, aun cuando los aplicara con una finalidad diferente a la obtención de una respuesta fisiológica. Al mismo tiempo, convencido de la actuación de los espíritus, ejecutó ceremonias y ritos, para intentar alejar a los malignos y atraer

a aquellos que pudieran representar una protección. Conocemos la riqueza de los rituales ideados por ellos, vigentes aún en tribus actuales, ubicadas en un nivel de evolución aproximadamente igual.

A pesar de los adelantos que pudo alcanzar en sus conocimientos y de los esfuerzos por defenderse de la enfermedad, su vida dura, cruel y corta no le permitió aspirar ni lograr mucho más, en su desarrollo primitivo.

El hechicero-brujo-mago era el encargado de ocuparse de esa tarea y representó al pionero del médico. Su deber era dedicarse al cuidado del enfermo y del inválido, y su obligación era esforzarse para salvar a sus semejantes de las enfermedades.

Todo lo que hacía representaba mucho poder y gran sabiduría, según el convencimiento de sus iguales; atributos por los que se lo consideraba como el más idóneo para dirigir, no sólo la conducta cotidiana, sino las fuerzas sobrenaturales a las que estaban expuestos. Es indudable, que esta confianza ejercía una fuerte acción psicológica y sugestiva sobre todo el pueblo.

En hallazgos arqueológicos se encontró la figura de este personaje sobre el cual recaían todas las actividades de defensa contra la enfermedad y la enorme responsabilidad de mantener la salud de su grupo; obligación ésta muchas veces peligrosa porque su equivocación o fracaso podía costarle la vida.

Con el objetivo de provocar el pánico y la huida de los espíritus malignos de la enfermedad, adquiriría un aspecto amenazador, valiéndose de una vestimenta compuesta por los elementos más terroríficos, extraídos de los animales por él conocidos: dientes de león, garras y plumas de águila, cascabeles de serpientes y tantos otros que suponía, surtirían igual efecto en el ánimo de los espíritus, como el que tenían sobre él mismo.

Todas las actividades ejercidas por el hechicero-mago-brujo-médico constituyeron el germen de lo que sería más adelante la terapéutica o lucha contra la enfermedad, dirigida hacia un objetivo real.

Esta medicina primitiva tuvo puntos comunes en todo el planeta, como lo atestiguan los restos arqueológicos; sin embargo, tuvieron los matices derivados del grado evolutivo de cada pueblo.

Medicina Antigua

Los grupos humanos, siguiendo su desarrollo, se establecieron en asentamientos diseminados por el planeta, entre los que se destacaron algunos pueblos que alcanzaron sorprendente desarrollo y avance tecnológico.

Con el desenvolvimiento de las culturas se iniciaron diferentes vertientes del conocimiento terapéutico, que podemos sintetizar así: la medicina oriental, representada por el *Tchentziú* en la China, hace 5000 años y la *Ayurvédica* en la India, existente hace aproximadamente 3800 años; y por otro lado, otra corriente que nació en la Mesopotamia entre los ríos Tigris y Éufrates y el valle del río Nilo, hace más de 5000 años, la cual influiría posteriormente en la cultura griega y más tarde en la llamada occidental.

En las escuelas orientales se tuvo un concepto holístico del ser humano al que consideraban poseedor de un cuerpo y un espíritu; influyendo este último sobre aquél. A esa interrelación se atribuía la conservación de la salud, cuando se mantenía en equilibrio armónico; mientras que la enfermedad aparecía al momento de romperse el mismo. En consecuencia, todas las prácticas y medicamentos, se dirigían a conservarlo.

El milenario *Tchentziú* de la China pasó a occidente con el nombre de acupuntura, procedimiento consistente en estimular con finas agujas, los puntos ubicados en las líneas de energía que recorren el organismo y que le dan su impulso de vida, dentro de un perfecto equilibrio de los opuestos *Yin* y *Yang*. Esta técnica busca devolver la armonía a ese flujo de energía para así, restaurar la salud.

Pero al mismo tiempo, los chinos propiciaban e indicaban hábitos saludables de vida y de costumbres, en los que se incluía una correcta alimentación, ejercicios físicos adecuados, elementos naturales que aportaban nutrientes necesarios, a lo que se agregaban plantas y minerales medicinales con efectos conocidos. Ese conjunto de normas médicas lograba aparentemente su objetivo de conservar la salud o restaurarla cuando se perdía.

Como se observa, el médico o sabio chino no recurría a elementos sobrenaturales sino que apelaba a la responsabilidad de la conducta individual para mantener la salud; aunque en nuestras culturas se llegó a mistificar, de alguna forma, sus prácticas, al desconocer el mecanismo de acción del procedimiento y al creer que la acupuntura podría tener un efecto más o menos automático de curación.

Con relación a la cultura India de hace milenios, las enseñanzas están contenidas en los libros antiguos conocidos como *Vedas*, nombre que en sánscrito significa "conocimiento".

El *Ayurveda* o "ciencia de la vida" es uno de ellos y se refiere al arte de la medicina. Allí se sostiene que cuerpo y espíritu se mantienen en un estado armónico de energías cuando cada individuo respeta las normas adecuadas, según las características de su personalidad.

Los consejos están dirigidos hacia la observancia de los buenos hábitos y costumbres, a la selección de alimentos adecuados para cada tipo, a los masajes para reactivar el flujo energético y eliminar los bloqueos; a ejercicios físicos, basados en la concentración y la adopción de posturas tendientes a equilibrar las energías sustentadoras de cada uno de los órganos y tejidos.

En el hemisferio occidental, la medicina antigua comenzó hace 50 siglos, con el egipcio Imhotep, famoso por su inteligencia aplicada a diferentes artes y habilidades, por lo que fue nombrado Gran Visir; y se destacó como administrador y como arquitecto, con su participación en la construcción de las primeras pirámides.

Sin embargo, su fama se enriqueció fundamentalmente por su sabiduría para ahuyentar a los "espíritus de la enfermedad". Probablemente este reconocimiento lo obtuvo de las clases más populares e ignorantes, en las que se conservaba esa idea primitiva de la enfermedad, porque los papiros con sus escritos demostraron sus avanzados conocimientos médicos y su gran talento diagnóstico. Es tal vez, el primer médico que puede recibir el nombre de tal, como un profesional.

En papiros escribía todo lo que observaba en el hombre sano o enfermo, y las diferencias entre los enfermos, demostrando, tanto él como sus discípulos, una gran perspicacia e intuición, ya que muchas de las enfermedades y sus características, descritas por ellos, son perfectamente identificables hoy en día. Después de su muerte, el pueblo tejió mitos a su alrededor, asumiendo que un hombre tan sabio, quien había resguardado la salud de su pueblo, debía continuar actuando cuando se lo invocara. Lo convirtieron así, en un semidios protector de la salud y lo colocaron en los altares.

Cuando los griegos, caracterizados por su libre pensamiento y su tolerancia frente a toda creencia, conocieron a Imhotep y supieron de sus habilidades, lo asimilaron a Asclepio, su propio dios de la medicina.

Asclepio tiene una historia mitológica que lo ubica en los altares y los templos. Al lado de las estatuas de sus hijas Higía y Panacea, la primera como representante de la higiene y la segunda, diosa de los medicamentos curativos, presidía los templos o *asclepiones* levantados en su honor, dedicados a proteger y recuperar la salud del pueblo. Por su parte, sus hijos varones Podalirio y Macaón, se dedicaban al arte de la cirugía.

Al mismo tiempo, se ha relatado su historia terrenal, que lo describe como un hombre dedicado al estudio del ser humano y de las enfermedades, creador de una escuela de estudio, con sus hijos y parientes, la cual más tarde se enriqueció con el aporte de otros alumnos, quienes optaron por ingresar a esa familia de médicos.

Ejercían su arte en hermosos templos de piedra, dedicados a la función de hospitales. Contaban con un amplio vestíbulo presidido por las imponentes estatuas de los dioses y rodeados de extensas áreas verdes, parques y canchas deportivas, donde los pacientes eran sometidos a un tratamiento higiénico de hábitos, alimentación y gimnasia, como paso previo a la actuación de los médicos, quienes ponían todo su saber para obtener un diagnóstico, y apelando a procesos de sugestión, los convencían de que el dios había actuado realizando una curación.

Indudablemente se basaban en el componente psicológico determinado por la fuerza de voluntad, la práctica de hábitos de vida saludables y el convencimiento de lograr la salud, en la certeza de que la mente ejerce su influencia sobre el estado físico.

Hace 2500 años, el grupo de filósofos que creció en Grecia en la próspera época de Pericles, buscaron en la Naturaleza la causa de la enfermedad. Aunque muchas veces estaban basados en especulaciones habían encontrado un camino científico.

Uno de los médicos, integrante de una familia de Asclepio, comenzó a cobrar fama por la agudeza de sus estudios y se destacó tanto que se lo consideró paradigma del médico y posteriormente, el mundo moderno lo llamó Padre de la Medicina.

Hipócrates inició la clasificación de datos acerca de las patologías y así, apareció la historia clínica. En los *asclepiones* griegos apreció las diferencias entre el hombre sano y el hombre enfermo, y comparó a los enfermos entre sí.

Muy poco se conocía sobre la anatomía y la fisiología humanas, dada la prohibición de su estudio en cadáveres, - salvo una breve práctica que se realizó en Alejandría -; hecho que atrasó la comprensión de la patología.

Sin embargo, el poder deductivo de Hipócrates le permitió formar una escuela muy importante por los logros diagnósticos, pero sobre todo, por haber indicado el camino para lograr el avance del conocimiento médico.

Por otra parte, aportó a la práctica médica un valor muypreciado: el honor, basado en los lemas éticos hipocráticos que prevalecen todavía en el juramento pronunciado por los graduados al momento de concluir sus estudios universitarios.

Intentando hacer una síntesis muy apretada, podríamos afirmar que la medicina antigua tuvo dos polos: el oriental, representado por la China y la India, donde la idea central consistía en que espíritu y cuerpo están en una

interrelación de energía equilibrada; y el occidental, en el cual se observó la repercusión que la mente ejerce sobre el organismo, al propio tiempo que se intentó individualizar la alteración orgánica.

La medicina antigua se extendió durante 2000 años, durante los cuales se progresó paulatinamente en el conocimiento médico y se destacaron algunos médicos dentro de una larga lista de estudiosos e investigadores.

Se escribieron libros sobre historia natural, herbolarios y descripciones muchas veces empíricas, sobre el cuerpo humano; se idearon tratamientos y técnicas quirúrgicas, aunque éstas no eran muy apreciadas ni jerarquizadas y quedaban en manos de los barberos.

El funcionamiento del organismo continuaba siendo una incógnita, sobre todo por la imposibilidad de estudiar anatomía o fisiología práctica, debido a las prohibiciones basadas en fundamentos religiosos.

Los romanos aprendieron la teoría llevada por los médicos griegos a sus territorios; y estos hábiles practicantes de la medicina fueron profundamente apreciados y admirados, por lo que sus servicios eran requeridos por las clases pudientes.

Entre ellos se destacó Galeno cuyo nombre, después de los siglos, se convirtió en sinónimo de médico.

A pesar de su origen griego, por haber nacido en Pérgamo, colonia de Asia Menor; debido a la decisión de su gobernante de legarla a Roma antes de su muerte, Galeno era considerado romano.

Alcanzó una alta reputación como médico por obtener algunos éxitos con pacientes influyentes. Sin embargo, a pesar de su gran inteligencia y seguridad en sí mismo, no investigó lo suficiente antes de escribir libros en los que afirmaba con convencimiento, la utilidad de tratamientos totalmente ineficaces.

Galeno trató de investigar y hay que reconocerle su intención y voluntad, pero al mismo tiempo es necesario admitir que no fue lo suficientemente crítico, sino que aceptaba todo tipo de opiniones, sin ninguna reserva.

Medicina Moderna

El Renacimiento marcó el comienzo de un verdadero avance científico, aún cuando, lo que se estudiaba en las universidades no era mucho más de lo que sabían los primitivos y los antiguos.

La medicina moderna comenzó en el siglo XVI con el suizo Paracelso, quien rompió con la tradición; se negó a seguir con la enseñanza recibida en la Universidad y resolvió estudiar al enfermo en forma particular, examinando todas las áreas vinculadas a la enfermedad y llegando a sus propias conclusiones, muy adelantadas para su época.

Consideró la vida como un proceso químico que debía mantenerse en equilibrio; atribuyó al cuerpo propiedades energéticas que llamó magnéticas y aplicó terapias buscando establecer el equilibrio del cuerpo en inter-relación con el espíritu.

Durante los siglos XVII y XVIII, se progresó considerablemente en el conocimiento de las ciencias aplicadas al arte de curar. Los estudiosos se ocuparon de la anatomía descriptiva, la fisiología, la bioquímica y otras áreas relacionadas con la salud, de gran importancia para comprender el arte de curar.

Algunos afirmaron que el organismo humano poseía además, un factor magnético o energético que influía sobre la salud. Recordamos, entre ellos, a

Franz A. Mesmer, con su descripción del magnetismo animal y la aplicación práctica que propuso como acción terapéutica; a Cristian Samuel Hahnemann y los principios de la homeopatía, para restablecer las disfunciones fisiológicas, basándose en la acción medicamentosa similar a los síntomas que se desean combatir; y a Edward Bach, quien utilizó esencias florales para equilibrar disfunciones emocionales del cuerpo sutil humano.

En el siglo XIX se avanzó en la exploración del organismo físico y se revelaron las alteraciones en órganos, sistemas y aparatos. Parecía haberse encontrado la causa de las enfermedades y sólo quedaba investigar cada una de ellas, para comprenderlas y curarlas.

Paralelamente, el estudio de la mente humana, que durante siglos, había sido objeto de la filosofía y de la religión, con los trabajos de Aristóteles, Descartes y tantos otros, cambió de orientación con John Locke, a finales el siglo XVII y desde entonces, la psicología adquirió el rango de ciencia autónoma.

Medicina contemporánea

En el Siglo XX los avances tecnológicos permitieron explorar la intimidad de los tejidos, órganos y sistemas, sin invadir o agredir al organismo.

Los logros conseguidos sorprenden día a día. La estructura ultramicroscópica permite conocer niveles insospechados de la biología; el descubrimiento de la genética condujo a una dimensión no pensada, la bioquímica explicó la interrelación de las glándulas y la conexión entre las neuronas, las cuales, a través de una gran cantidad de transmisores envían mensajes continua y permanentemente, rigiendo el equilibrio biológico, responsable del mantenimiento de la salud.

En fin, las investigaciones continúan ampliando cada vez más, en forma vertiginosa, el panorama de comprensión del complejo sistema biológico del organismo humano.

Por otra parte, el conocimiento de la psicología y de la mente ha ido evolucionado en distintas escuelas.

Finalizando el siglo XIX y al comienzo del actual, Charles Richet, Gustavo Geley, Sigmund Freud y otros investigaron la mente, los planos de la conciencia, y su conexión con el organismo.

Se hizo evidente que los pensamientos ubicados en el nivel inconsciente y semiconsciente de la mente tenían tanta o más importancia que los elaborados en plena consciencia.

Más recientemente el biólogo Hans Selye, describió el "síndrome general de adaptación" y demostró las consecuencias orgánicas que se producen cuando la reacción llamada "stress" no es resuelta satisfactoriamente.

Estudios contemporáneos realizados por numerosos investigadores médicos, entre ellos Carl Simmonton y Deepak Chopra en USA demostraron la influencia de emociones y creencias en el desarrollo y desaparición de la enfermedad.

El estudio de la materia y la energía cambió el paradigma del Universo. En las últimas décadas el mundo científico comenzó a aceptar que el hombre debe considerarse una unidad biológico-energética y la investigación se dirigió a comprobarlo: explorando el eje eléctrico del óvulo y el embrión (Harold Burr, USA); los discos o vórtices de energía llamados chakras (Hiroshi Motoyama y Valerie Hunt, USA); los meridianos energéticos (Kim Bong Han, Korea); el campo energético o aura que rodea a los seres vivos (Walter Killner en U.K., Semion Kirlian en Rusia, Ion Dimitresku en Rumania, Harold Burr en USA) y la

transmisión de la energía humana (Bernard Grad, en Canadá; Robert Miller, Justa Smith y Dolores Krieger en USA).

Considerando los hallazgos obtenidos en cuanto a la constitución del ser humano se puede afirmar que es una unidad biológica-psíquica-social-espiritual, en continua búsqueda de su equilibrio energético.

Concepto actual de salud y enfermedad

La Organización Mundial de la Salud (OMS), en las resoluciones de la Asamblea Mundial de la Salud, realizada con el propósito de estimular su programa "Salud para todos", a través de los trabajos de J. Orley, A. Hussein, D. Jenkis y T.B. Herbert, doctores e investigadores en Salud Mundial (Año 47, N° 2, 1994, Pag. 4-10) estableció la siguiente definición de salud:

«La salud es un fenómeno que no es material por su naturaleza, sino que pertenece al reino de las ideas, así como a las creencias, valores y ética, que surgen de la mente y de la conciencia de los seres humanos».

Estas conclusiones están afirmadas sobre la convicción de que los seres humanos tienen la vivencia de que existe una fuerza o energía afuera o más allá de ellos, la cual difiere de su experiencia física, mental y emocional cotidiana, y pertenece a una dimensión espiritual. Este plano de existencia sería el responsable de constituir la base de un sistema de valores, que influye en el individuo durante toda la vida.

El concepto de enfermedad ha dejado de considerarse como una alteración meramente orgánica, porque el pensamiento, el sentimiento y las actitudes influyen sobre el organismo. Adecuando la terapéutica a esta perspectiva han surgido las técnicas de relajación, concentración, meditación, retro-alimentación y autosugestión.

Concepto holístico del arte de curar

El arte de curar entró en una nueva era. El organismo humano, objeto de estudio durante siglos, continuará siendo investigado para conocer a cabalidad su complejo funcionamiento, pero cambiará el rumbo del tratamiento de las alteraciones del organismo.

La medicina organicista actúa equilibrando las funciones físicas, restaurando el mecanismo de acción que se considera alterado, extirpando los tejidos degenerados o destruidos, por medio de la aplicación de los conocimientos sobre el sistema, aparato, órgano, tejido o célula que deja de funcionar dentro de los parámetros considerados normales.

Las terapias alternativas hacen otro tanto, actuando en ocasiones, sobre niveles energéticos aún no totalmente esclarecidos; entre ellas los pases magnéticos y las curaciones mentales que se supone, actúan en la conexión entre el cuerpo físico y el etéreo.

Estas ayudas externas lograrán, en muchos casos, modificar transitoriamente, las alteraciones que se reflejan como una pérdida de la salud y la adquisición de un estado patológico. Sin embargo, al comprobar la influencia que el pensamiento, las creencias y el sentimiento tienen sobre el organismo, se puede concluir que la verdadera curación sólo se obtendrá mediante una acción de cambio interior, lograda por el propio ser humano: la transformación moral que restablezca el equilibrio energético perdido.

Concepto espírita de salud y enfermedad

La ciencia ha ratificado lo enunciado por el "Libro de los Espíritus".

Principio vital

«El conjunto de los órganos constituye una especie de mecanismo que recibe su impulso de la actividad íntima o principio vital, que en ellos existe. El principio vital es la fuerza motriz de los cuerpos orgánicos. Al mismo tiempo que el agente vital da impulso a los órganos, la acción de éstos mantiene y desarrolla la actividad del agente vital, poco más o menos, lo mismo que el frote desarrolla el calor.

Los órganos reaccionan más o menos necesariamente los unos sobre los otros, y de la armonía de su conjunto resulta su acción recíproca. Cuando una causa cualquiera destruye la armonía, se detienen sus funciones, como el movimiento de un mecanismo, cuyas partes esenciales están descompuestas.

El fluido vital se transmite de un individuo a otro, y el que tiene más puede dar al que tiene menos y, en ciertos casos, restituir la vida que está próxima a concluir».

Del alma

«Así, pues, el hombre está formado por tres partes esenciales:

- 1. El cuerpo o ser material, análogo al de los animales y animado por el mismo principio vital.*
- 2. El alma, espíritu encarnado cuya habitación es el cuerpo.*
- 3. El principio intermediario o periespíritu, sustancia semimaterial que sirve de envoltura primera al espíritu y une el alma al cuerpo».*

Encarnación en diferentes mundos

«El espíritu toma su envoltura semimaterial en el fluido universal de cada globo, y por esta razón no es igual en todos los mundos. Al pasar de uno a otro mundo, el espíritu cambia de envoltura, como nosotros de vestido.

Las diferentes existencias corporales no se realizan todas en la Tierra, sino en diferentes mundos. La terrestre no es la primera ni la última, pero sí una de las más materiales y lejanas de la perfección.

La duración de la vida en los diferentes mundos parece que está en proporción al grado de superioridad física y moral de esos mismos mundos, lo cual es completamente racional. Mientras menos material es el cuerpo, menos expuesto está a las vicisitudes que lo desorganizan, y mientras más puro es el espíritu menos son las pasiones que lo debilitan».

Influencia del organismo

«Las cualidades del espíritu, que puede ser más o menos adelantando, constituyen el principio de las aptitudes del hombre, pero es preciso tener en cuenta la influencia de la materia, que dificulta más o menos, el ejercicio de las facultades.

Al encarnar el espíritu en el cuerpo del hombre, le da el principio intelectual y moral que le hace superior a los animales. Las dos naturalezas que en el hombre existen dan a sus pasiones dos orígenes diferentes: provienen las unas de los instintos de la naturaleza animal, y las otras de las impurezas del espíritu, que simpatiza más o menos con los groseros apetitos animales. Purificándose el espíritu se emancipa, poco a poco, de la influencia de la materia. Bajo semejante influencia, se aproxima al irracional, y libre de ella, se eleva a su verdadero destino».

La enseñanza de los espíritus codificada por Allan Kardec abrió las puertas para lograr el conocimiento en una nueva perspectiva de investigación filosófica y científica.

En su libro "Después de la Muerte", el maestro espírita León Denis reflexionaba:

«El fluido vital, cuya fuente es el periespíritu, representa un papel considerable en la economía. Su existencia y su modo de acción pueden explicar muy bien los problemas patológicos. A la vez agente de transmisión de las sensaciones externas y de las impresiones íntimas es comparable al hilo telegráfico que recorre una doble corriente».

Por su parte, en su obra "Del Inconsciente al Consciente", Gustavo Geley, médico e investigador de la psiquis humana, sintetiza:

«El complejo orgánico se nos ofrece, no como el individuo completo, sino como un producto ideoplástico de lo que hay de esencial en el individuo: un dinamopsiquismo que lo condiciona todo, que es el todo. En términos filosóficos, el organismo no es el individuo, no es sino la representación del individuo».

Conclusión

Con todo lo expuesto podemos establecer que el estado de salud o de enfermedad tiene su origen en diferentes factores:

1. El grado evolutivo del espíritu determina el mundo adecuado para su encarnación. La encarnación en la Tierra comporta la lucha con los elementos de un mundo merecido por la propia evolución y el progreso individual alcanzado.

La ignorancia del ser humano lo obliga a sufrir las alternativas de una Naturaleza que no puede controlar y, por otro lado, lo lleva a agredir el medio ambiente, obteniendo luego consecuencias adversas, derivadas de esa conducta

Sufre accidentes por responsabilidad propia o ajena; en ocasiones no intencionales producidos por imprudencia, o a veces intencionales, provocados por autoagresión o heteroagresión.

2. El progreso espiritual alcanzado determina sus características periespirituales y refleja sus vidas anteriores. El periespíritu imperfecto puede ocasionar enfermedades hereditarias y congénitas.

3. El material genético disponible y adecuado a sus méritos y deméritos servirá para el trabajo encarnatorio programado. Dispondrá del organismo apropiado para la prueba por cumplir en la nueva vida.

4. El pensamiento, las creencias, el sentimiento y la conducta actuales repercutirán sobre el periespíritu y se expresarán en el organismo físico. Las enfermedades adquiridas a lo largo de la encarnación serán consecuencia de esos efectos.

5. El equilibrio energético periespiritual es el responsable del mantenimiento de la salud.

La consecuencia de las afirmaciones anteriores es que la desaparición de la enfermedad se verificará cuando se merezca un mundo mejor, por el perfeccionamiento periespiritual que logre la armonía energética, gracias al progreso paulatino de sus atributos. La transformación del pensamiento, de los sentimientos y de la conducta modificará la energía periespiritual y su repercusión sobre el organismo físico.

Esta es la "dimensión espiritual" de la salud hacia donde la medicina debe desarrollarse en la nueva era. La noción de espiritualidad, la interacción materia y espíritu, constituyen el aporte fundamental de la doctrina espírita.

Acción de la práctica médica

Con los avances alcanzados, la intervención médica puede actuar en diferentes circunstancias, intentando preservar, conservar o restaurar la salud perdida.

Manipulación genética.

Las posibilidades de corregir la carga genética determinante del desarrollo malformado de un organismo o de la tendencia a determinadas enfermedades, como consecuencia de la alteración de un gen o varios de ellos, se hacen cada vez más promisorias.

Sin embargo, desde el punto de vista de la doctrina espírita, entendemos que aunque se pueda lograr el mejoramiento de la materia orgánica, esto no hará posible que se modifique el patrimonio espiritual. Esto sólo puede lograrse con la transformación de los atributos espirituales que son responsabilidad del propio espíritu.

En consecuencia, cuando se alteren las condiciones genéticas determinadas por el patrón impreso por el propio espíritu encarnante, la imperfección periespiritual podría manifestarse de otra forma, reemplazando lo que fue modificado por acción externa, con lo cual la malformación necesaria o conveniente, asumiría otra expresión.

Enfermedades congénitas.

Cuando un niño nace con enfermedades congénitas de origen no genético, la causa se deberá buscar en la imperfección de la materia en el planeta que, como dijimos anteriormente, es consecuencia del mundo merecido de acuerdo al grado evolutivo del espíritu; o será condicionada por la ignorancia ajena, que no supo proteger el normal desarrollo de la gestación.

La acción médica puede modificar las alteraciones provocadas y mejorar el proyecto encarnatorio, aunque la rectificación no eliminará la responsabilidad de los implicados.

Enfermedades adquiridas

Los tratamientos médicos pueden modificar las alteraciones funcionales por medio de innumerables recursos: extirpar los tejidos dañados practicando técnicas quirúrgicas habilidosas; equilibrar transitoriamente la energía por medio de pases magnéticos u otras alternativas; ayudar en fin, a restaurar la armonía general del organismo, pero el resultado definitivo sólo dependerá de la actitud psíquica del enfermo, del cambio en el pensamiento, los sentimientos y la conducta.

La conducta del médico

Desde la actuación del primitivo "médico-brujo" que trataba de espantar a los "espíritus de la enfermedad", el proceder humano para auxiliar a los semejantes durante la enfermedad, el dolor y la muerte ha evolucionado, mientras la intención sigue siendo la misma: la compasión y la solidaridad.

El médico aplicará todos los métodos tecnológicos a su alcance para establecer el diagnóstico de la enfermedad y brindar las opciones terapéuticas posibles, contando con la cooperación del propio paciente, quien es el responsable de sus creencias y emociones, los cuales serán un factor determinante en la respuesta al diagnóstico y tratamiento.

El médico aplicará sus conocimientos para el mejor desenvolvimiento de la vida apoyándose en las nuevas tecnologías, como la manipulación genética, la fecundación y gestación asistidas, el diagnóstico precoz de la enfermedad del feto, la prevención del aborto y la aplicación sensata de la anticoncepción; y utilizará todos los métodos a su alcance para conseguir el mantenimiento de la vida, aunque sin caer en tecnicismos que sólo busquen el éxito diagnóstico, clínico y quirúrgico, ignorando la condición emocional y espiritual del paciente y sus allegados.

La función del médico estará orientada hacia la ayuda de las personas que desean recuperarse y se esfuerzan por conseguirlo; brindará el apoyo y la orientación para que comprendan que son sus sentimientos, emociones y conductas los que conspiran contra su propio organismo, y sabrá actuar en el caso extremo de la muerte física, determinada por los factores que rigen la necesidad del cambio de estado, con el verdadero sentido de *eutanasia* (*eu* = bien, *tanatos* = muerte); es decir, colaborará para que el desprendimiento del espíritu del organismo se realice de manera consciente y serena. Por lo tanto, enseñará que la forma y el momento de abandonar el cuerpo físico es el conveniente para el aprendizaje, y nadie, el mismo profesional, el propio paciente, o los seres que lo aman, deben interferir en su desarrollo final.

La doctrina espírita es explícita en el enunciado de las leyes morales que guían la conducta del espíritu para obtener el progreso de sus atributos.

En el estado encarnado, cada espíritu ejerce la vida en un rol, oficio o profesión que sirva de instrumento para desarrollar sus aptitudes y cada una de sus formas, valiosa en su esencia, le da el marco para su actuación. En consecuencia, la observación de las leyes morales es común para todas las actividades.

Sería ingenuo negar que hay médicos que no cumplen con todo lo que se espera de ellos, pero no podemos olvidar que son espíritus encarnados en condiciones de aprendizaje y además, es necesario considerar que cada uno hace en cada momento lo mejor que puede, según sus posibilidades, en su nivel de progreso como espíritu.

El médico necesita ejercitar los atributos de un alma templada. A su paso encuentra el temor y hasta el pánico del enfermo, que busca y necesita comprensión y alivio. Su serenidad y ecuanimidad se pondrán a prueba cuando deba permanecer impassible ante la angustia, e imperturbable frente al reproche y la injusticia. El enfermo representa para él un ser humano sufriente que necesita y merece ser auxiliado, sin tener en cuenta su condición moral, intelectual o social, y frecuentemente, deberá reprimir su juzgamiento o rechazo. Su paciencia será puesta a prueba frente a los prejuicios y la ignorancia, muchas veces impertinente. Entonces, no sólo deberá comprender sin alterarse, sino cumplir con la obligación de instruir y educar.

Visión espírita de la ética médica

La doctrina espírita es clara en la explicación de las leyes que rigen al Universo como una unidad indivisible, de la cual el ser humano es parte integrante.

La finalidad espiritual es alcanzar el progreso en un continuo sendero de evolución hacia una meta aún desconocida. Aumentar la inteligencia, ampliar el conocimiento, reforzar la voluntad y purificar los sentimientos son los fines perseguidos.

El perfeccionamiento espiritual se basa en el cumplimiento de las leyes morales, detalladamente explicadas en el "Libro de los Espíritus".

El médico es un ser humano, un espíritu encarnado en proceso de evolución y progreso, desempeñando un rol, que como cualquier otro, sirve de instrumento para su labor de vida. En consecuencia, la ética médica debe basarse en el respeto por las Leyes Universales, la observación de las leyes morales y la dedicación sin límites hacia el progreso del conocimiento científico.

De allí nuestra convicción de que la praxis médica es, igual que el Espiritismo o Ciencia del Espíritu, FILOSOFÍA, CIENCIA Y MORAL

En su libro "Vida y espíritu del médico", Osvaldo Loudet, profesional de la medicina y la psicología, cuyos ideales compartimos, afirmó con acierto:

"La medida del alma del médico es exacta e inextensiblemente la del espíritu del hombre que lo encarna. Su vocación, valiosa como todas las vocaciones, lo encaminará, su amor lo motivará y el deseo del progreso espiritual lo impulsará".

Hebe Novich – Hernández Caracas, 1999

Bibliografía:

- CHOPRA, Deepak. *"Curación cuántica"*. Plaza & Janes Editores. Barcelona. España
- CHOPRA, Deepak. *"La salud perfecta"*. Javier Vergara Editor S.A. Buenos Aires. Argentina.
- CHOPRA, Deepak. *"Cuerpos sin edad, mentes sin tiempo"*. Javier Vergara Editor S.A. Buenos Aires. Argentina.
- DENIS, León. *"Después de la muerte"*. Ediciones CIMA. Caracas. Venezuela.
- ESCARDÓ, Florencio. *"El alma del médico"*. Ediciones Assnadri. Córdoba. Argentina.
- GELEY, Gustave. *"Del inconsciente al consciente"*. Ediciones CIMA. Caracas. Venezuela.
- GERBER, Richard. *"La curación energética"*. Ediciones Robinbook. Barcelona. España.
- HAGGARD, H.W. *"El médico en la historia"*. Editorial sudamericana. Buenos Aires. Argentina.
- KARDEC, Allan. *"El Libro de los Espíritus"*. Ediciones CIMA. Caracas. Venezuela.
- LOUDET, Osvaldo. *"Vida y espíritu del médico"*. Editorial Huemul. Buenos Aires. Argentina.
- SABINO, Carlos A. *"El proceso de investigación"*
- SIMONTON, o. Carl – HENSON, Reid – HAMPTON, Brenda. *"Sanar es un viaje"*. Ediciones Urano. Barcelona. España.
- Enciclopedia hispánica.
- Diccionario enciclopédico Quillet.

